

VFN 4087

HONRAS

DEL

SEÑOR MADRID.

1817-1875

ORACION FÚNEBRE

PRONUNCIADA EN LA IGLESIA DE LA CONCEPCION, EL DIA 8 DE MARZO

POR EL SEÑOR DOCTOR

ANTONIO MARÍA AMEZQUITA, 1820-1883

EN EL SERVICIO FÚNEBRE QUE SE HIZO POR EL ALMA

DEL SEÑOR

PEDRO FERNANDEZ MADRID,

GRAN REPUBLICANO I GRAN CRISTIANO.

265.85

2.6

8937

BOGOTÁ:

IMPUNTA DE ECHEVERRÍA HERMANOS.

1875.

RECUERDO

AL SEÑOR PEDRO FERNÁNDEZ MADRID.

Memoria justi cum laudibus.

El señor PEDRO FERNÁNDEZ MADRID murió en Serrezuela el día 7 de febrero del corriente año. Su cadáver fué depositado, por disposición expresa del finado, en el cementerio de aquel distrito.

La familia del señor MADRID pensó hacerle un homenaje de duelo á los treinta días de muerto; i al efecto el señor doctor Ignacio Buenaventura habló con el doctor Antonio M. Amézquita, le manifestó su pensamiento, i éste, como amigo i admirador del ilustre muerto, ofreció su cooperacion, para tributarle al amigo, un voto de profunda estimacion á su imperecedera memoria.

El día 8 de marzo aparecía la iglesia de Nuestra Señora de la Concepcion solemnemente enlutada, anunciando que en ese día se elevaban plegarias al cielo por el descanso i reposo eterno del alma del prominente ciudadano i gran cristiano PEDRO FERNÁNDEZ MADRID.

A las seis de la mañana comenzaron las misas rezadas, acompañadas de una concurrencia cristiana i piadosa, que oraba por MADRID; i que en los semblantes de esos cristianos se veía la ternura con que rogaban por su querido i grande amigo i compatriota. A las diez de la mañana, una concurrencia de cien caballeros de lo mas distinguido i notable que tiene la capital, presidida por el Ilustrísimo i Reverendísimo señor Arzobispo Metropolitano i su Venerable Capítulo, ocupaban la iglesia, con el resto de la concurrencia que era mui numerosa.

Una sentimental Vigilia i una solemne Misa se cantaron por una orquesta bien competente, compuesta de los señores García, Rueda, Amaya, Vásquez, Plácido Pérez, Aleman, Buitrago, i otros mas, los cuales dejaron satisfechos á los asistentes. Homenaje de estimacion i aprecio á estos Artistas que honran las bellas artes i nuestra católica ciudad.

La Misa se dijo por el respetable señor Cura de Pontibon, presbitero Justo González, siendo los Diáconos los señores presbiteros Capellanes de Coro, Francisco Tamayo Hóyos i Cándido Téllez.

Concluida la Misa se presentó en la Cátedra Sagrada el señor doctor Antonio María Amézquita, quien pronunció el discurso que acompañamos, en medio del silencio, admiracion i hasta lágrimas de algunos concurrentes. Una hora i cuarto habló el orador, i estos momentos pasaron sin cansancio ni fastidio alguno de los oyentes. ¡Tal era la estimacion i respeto con que era mirado el señor MADRID; pues todos estaban complacidos de la justicia con que la Iglesia i la Patria rendian ese voto de reconocimiento á una de nuestras inmaculadas glorias colombianas!

A las doce i cuarto del día acabó esta lúgubre funcion en obsequio del señor PEDRO FERNÁNDEZ MADRID, i todos salieron conmovidos al ver la pérdida que la Iglesia i la Patria habian hecho con la muerte de un gran cristiano, un gran republicano i un grande amigo. ¡Que deseeansen en paz!

La familia, la Iglesia i la Patria rinden un voto de gratitud á los señores sacerdotes Mamerto Beltran, Telésforo Ardila, Miguel Martínez i Reverendo Padre Abundano, por los buenos oficios que prestaron al señor MADRID; i que tanto ellos como el hospitalario pueblo de Serrezuela, reciban nuestro agradecimiento.

DEDICATORIA.

Al señor doctor Ignacio Buenaventura.

Mi verdadero amigo.

Mi humilde i pobre oracion fúnebre, pronunciada el día 8 de marzo del corriente año, en obsequio de mi lamentado amigo señor PEDRO FERNÁNDEZ MADRID, necesita un apoyo para que vea la luz pública, i un buen protector para que la Patria i los amigos del Héroe, la acepten i lean con placer; pues ella no tiene ninguno de aquellos encantos ni bellezas de la corriente literatura. Ningun apoyo, ni proteccion mejor que vuestro nombre, i la distincion especial con que siempre me habeis mirado. Acogedla, pues, i recibid esta prueba de alta estimacion i cariño que os profesa este amigo i hermano vuestro. En mi humilde retiro no aspiro á otra cosa, que á decir la verdad, é impartir la justicia á quien la merezca.

ANTONIO M. AMÉZQUITA.

CONTESTACION.

Señor doctor Antonio María Amézquita.

Mi estimado amigo:

Estoi á vuestra disposicion para si en algo puedo servirlos, tanto mas, tratándose de vuestro homenaje á la memoria del HOMBRE AMABLE PARA TODOS; que me favoreció con su cariño.

Vuestra obra no necesita Mecénas—Le basta ser por quien es hecha, en obsequio al señor MADRID, si lo necesitara, yo lo sería gustoso, no por valimiento, sino por mi decidida adhesion.

Os agradezco sinceramente la distincion de la dedicatoria, sintiendo no poder retribuir la honra que en tan alto grado recibo—La familia no os está ménos agradecida.

Mis votos son porque el Sér Supremo, á quien se deben todo honor i toda gloria, os conserve i nos conceda que así como el señor MADRID ha sido un vinculo de union entre las parcialidades políticas, por la uniformidad de afecto; la religion católica, que él practicó i que lo hizo tan querido, forme el lazo de union de todos los ciudadanos.

Dejo así contestada vuestra apreciable carta de esta fecha, suscribiéndome con toda consideracion vuestro seguro estimador i amigo.

IGNACIO BUENAVENTURA.

Su casa, 9 de marzo de 1875.

Fuit magnus secundum nomen suum
maximus in salutem in electorum Dei.

(ECLII.)

ILUSTRÍSIMO SEÑOR—CATÓLICOS:

Así como hai dos clases de sabiduría en el mundo i que se disputan su imperio, tambien hai dos especies de grandeza, que siguen las mismas órbitas de los anteriores campos. Una es la sabiduría celeste, de quien el santo temor de Dios, como cantan los sagrados libros, es raiz, principio, regla, plenitud i recompensa. Celestial sabiduría que, enemiga del orgullo, camina siempre i habita en compañía de la humildad. “*Donde la humildad, allí la sabiduría.*” Proverb. 11. *Sabiduría que abre gustosamente la boca del justo, i cuya lengua habla en todas ocasiones la verdad, i su corazon guarda la lei divina.* Salm. 36. Sabiduría que, conforme al término del Apóstol Santiago, tiene por adorno el pudor, por sello la paz, por carácter la docilidad, por defensa la modestia, la reserva por natural, el candor i la sinceridad por lenguaje, la conversacion con los buenos i acatamiento á sus deseos por delicia, i que siendo útil á todos despues de santificarse á sí misma, se propaga por la caridad i edifica por sus virtudes. Santiago C. 3.

La grandeza lejitima tiene sus bases fundamentales en la humildad, en elevarse á Dios, i en abandonar todo aquello que tenga algun punto de contacto con la vanidad i soberbia humanas, i que aspira á bajar con Jesucristo hasta el Portal, para subir con Jesucristo hasta el Monte Sion, que mira su punto de partida en el Calvario i su patria en el Tabor. Esa es la verdadera grandeza en la cual no hai *vanidad ni afliccion de espíritu*, como se lamentaba el Sabio.

La sabiduría mundana, que con propiedad llaman los santos libros, sabiduría *terrestre*, pues su mirada no es al cielo; es tambien sabiduría *animal*, porque busca la corrupcion del hombre i el halago de los sentidos, es igualmente *diabólica*, pues la introdujo el príncipe de las tinieblas para perder al mundo; es sabiduría profana, que si no es ennoblecida i purificada por la sabiduría de los santos, se vuelve enemiga de Dios, á quien quisiera arrancarle

el reconocimiento i homenaje de la razon, i por último la gloria, Roman. 8; funesta al hombre, pues comenzando con el orgullo, concluye con la lascivia i el sentido reprobado; sabiduría que Dios reprueba, humilla i castiga, i que siempre será anatematizada. “*Perdam sapientiam sapientium, et prudentiam prudentium reprobo.*” 1.ª Cor. 1.

¿Qué cosa es la grandeza mundana? preguntémoselo al mas sabio, i al mas rico, i al mas afortunado de los hombres. ¿Qué es la grandeza mundana? “Ví todo lo que hai debajo del sol, i hé aquí que todo es vanidad i aficcion de espíritu. Los perversos con dificultad se corrigen, i el número de los necios es infinito. Hé aquí que yo he llegado á ser grande, i he aventajado á todos los que fueron ántes de mí en Jerusalem; i mi entendimiento aprendió muchas cosas i las contempló. Apliqué mi corazon á aprender la prudencia i la doctrina, i los errores i la necedad: i conocí que aún en esto habia trabajo i aficcion de espíritu”!! ¿Grandeza de la tierra! ¿Qué héroes están afiliados á vuestra bandera? La historia antigua i moderna guarda silencio por decoro i honra de la humanidad, i yo, haciendo la apoteósis de un grande, conforme á la civilizacion verdadera, faltaria á mi deber i á mi objeto, si mis labios descendiesen al lodo, á la sangre i á la ignominia que dejau esos grandes á su paso por la tierra.

¿Qué difícil es, por tanto, conciliar esas dos grandezas, esas dos sabidurías! La sabiduría i grandeza terrestres tienen algo inocente, útil i sublime, i es casi imposible darles amoroso abrazo con lo santo, heróico i perfecto que tiene la sabiduría celeste! A saber: la elevacion del genio i la ternura de la devocion, la extension de los conocimientos humanos, i la sencillez de la fe, la ciencia que envanece, i la caridad que edifica, la sublimidad del saber, i la humildad del corazon!

Por tanto, si en Colombia hubiera existido un hombre que hubiese alcanzado á los ojos de todo el mundo, de todos sus compatriotas, sin distincion de partidos ó colores políticos, esta venturosa union, en quien hubiéseis visto con las austeras prácticas de la justicia las glorias de la ciencia, i merecido alto honor de la ciencia sin torturar á la piedad, seria por cierto el hombre á quien nuestra Santa Madre la Iglesia aplicaria con propiedad las palabras que el Verbo Divino dirige al verdadero grande i sabio: “Él, con el espectáculo de sus virtudes, edificó la tierra, que habia llenado de admiracion con la sublimidad de su saber, i tendrá, en consecuencia, derecho a la alabanza de los pueblos i á los aplausos del cristianismo.”

Si! este hombre cristiano, que no conocimos bastante, ¡oh ciudad de Santafé de Bogotá! vivió en vuestro recinto: “*en medio de vosotros estuvo el que no conocisteis.*” Joan. 1. El cielo en su misericordia, para confusion i desengaño de un siglo de frivolidad, de corrupcion i de orgullo, i de ignorancia, os lo concedió ¡oh bo-

gotanos! en la aristocrática persona del ilustre señor PEDRO FERNÁNDEZ MADRID, grande hombre, porque era gran filósofo, gran juriconsulto, gran literato, gran diplomata, i mas grande aún, porque fué un gran católico, es decir, Focion, el cuchillo de las palabras de Demóstenes, Mesenas, consejero de Augusto, los Pitt de Inglaterra, García Toledo, es decir, PEDRO FERNÁNDEZ MADRID. Nosotros lo buscamos hoi en la tierra, pero en vano! cruel recuerdo! acontecimiento doloroso para la Iglesia, i desgarrador para esta pobre Patria, que entre tantas penas se enorgullecía con tal hijo! No le busquemos entre los vivos, pues ya pasó al panteon de la historia, i no nos queda de él sino sus virtudes cristianas, su abnegacion republicana, i su venerando cadáver envuelto en el sayal del Seráfico de Asis, en un pueblo de la Sabana, Getsemaní i Calvario de nuestro llorado amigo.

Si! su cuerpo es de la tierra, su espíritu al cielo, i su vida á la historia, su nombre pertenece á la gloria i su memoria á la inmortalidad. Salmo 111.

Me considero privilegiado en poder alabar á este grande hombre, á este distinguido caballero segun el mundo, i un gran cristiano segun Dios. La opinion pública, la justicia de mi patria, i todos los periódicos de la República se han anticipado á abrirme el camino en donde, sin temor de herir á griegos ni troyanos, pueda yo hoi presentar un homenaje de reconocimiento al hombre por quien lloramos, i al mismo tiempo ser eco de los votos de la Iglesia de quien fué un fiel hijo. Lo vereis.

Como verdadero sabio cristiano; pues con el auxilio de la religion se elevó á todo lo que el saber terrestre tiene de mas sublime—Primera parte.

Verdadero sabio cristiano, porque con la sublimidad del saber terrestre se elevó á lo mas perfecto que tiene la religion—Segunda parte.

A los maldicientes del cristianismo viviente los llamo á que vean un hombre que debe principalmente la grandeza de su ciencia al heroismo de su catolicismo.

A los que insultan la ciencia, acusándola audazmente de ser enemiga de la religion, les digo: ved á un hombre creyente, católico, sin abjurar sus creencias políticas, á pesar de los peligros i tentaciones del saber mundano.

Véanlo todos los colombianos como hijo de uno de los fundadores de esta República; véanlo, i con la ciencia i la piedad, el talento i la devocion, con los grandes espíritus i los corazones elevados, el sabio i el simple fiel, los discípulos de MADRID i todos sus compatriotas, reúnan sus lágrimas, sus plegarias i sus elogios para honrar la tumba de un grande hombre que pasó por la tierra haciendo bien. Hablo á colombianos i á hombres libres, como decia el ateniense Pericles. Todo lo que diga lo someto al juicio de la Iglesia, i siguiendo en todo sus disposiciones. Atencion.

PRIMERA PARTE.

Ilustrísimo Señor—Asamblea católica: Ageno á la cosa pública, i léjos de ese palenque, en el cual hombres grandes ayer son filiputienses hoy; i que pigmeos hoy, son mañana tan guerreros como Alejandro, Napoleon, Julio César i Bolívar; tan sabios como Ciceron, Aristides, Pit, Cálidas i Nariño; i tan republicanos como Vergnand, Brissot i Acebedo, mi carácter independiente i mi posiciou un tiempo en la política, i mi estado, me han enseñado á juzgar de los hombres públicos, no por la opiniou veleidosa de las tribunas populares, ni por la prensa dejenerada, ni por antipatías ni simpatías, sino por la luz que hayan dejado en su camino por el mundo, i por el voto de aquellos hombres que, como David, *teugan el corazon formado á la medida del corazon de Dios*. Así juzgo á los hombres en todas sus categorías i puestos, bien se llamen Césares, bien se llamen Alejandro el Carbonero, i por la misericordia de Dios, no me he equivocado en mis juicios. *Yo censuro á los amigos cuando obran mal, i aplaudo á los enemigos cuando obran bien. Doblo la rodilla ante el mérito, i tributo justicia á quien la merece.* He pulsado á la humanidad en todos sus estados i la he *hallado falta*, i en los tiempos que corremos, muerta, pues en lo general no tiene fe. Pero Dios, grande en su misericordia, nos consuela, dejándonos ver en nuestra miseria, alguna cosa que nos dice: *ecce ad sum*.

2. La religion ha sido puesta por Dios en la tierra, no solamente para rendir un culto á la Magestad Suprema, sino tambien como un remedio para los males de la humanidad. I como entre estas miserias hai una suprema, que es la ignorancia, á la religion i únicamente á la religion corresponde combatirla i destruirla. Esta es la razon porqué el cristianismo, desde su aparicion en la tierra, se apoderó de la enseñanza, como un objeto de mérito i un ejercicio de virtud, colocándola bajo su augusta proteccion; i aquí mismo veis la razon porqué cuando las letras huian de la barbarie i sensualismo antiguos, el catolicismo les dijo: *no huyais, yo soi tu madre*. No os alarmeis, filósofos de la época; aunque muchos esfuerzos hagais para borrar ó estigmatizar este punto de la historia, quedareis vencidos, pues el Universo entero os responde: el templo católico es el único que ha conservado el fuego sagrado del saber; del templo salió para civilizar al mundo; i así toda ciencia, toda civilizacion que no sale del templo católico, es nula, falsa, i peligrosa.

3. Mas, pena causa decirlo, esta verdad matemática no ha impedido á la sacrilega *impudencia* del siglo último i del actual, para calumniar al catolicismo como amigo i protector de la ignorancia; cuando solamente el catolicismo, solamente esta creencia divina *anatematizó* i *anatematizará* á todos los falsos *maestros é instruccionistas*, verdaderos i únicos enemigos de la ciencia. “¡Ay

de vosotros, que tomásteis la llave de la ciencia, no entrásteis á ella, i prohibísteis á otros que entraran!" Luc. C. 11. Tales predicadores se han congratulado i batido palmas en haber secularizado la ciencia, separándola de la religion, viendo que con esta separacion la han degradado, envilecido, i despojado de cuanto puede tener de grande, noble i provechoso, pues solamente la religion verdadera produce lo noble, lo santo é inmortal para el hombre i para la sociedad.

¿No tenemos la confirmacion de estas aserciones en el hombre por quien Colombia gime, Bogotá viste luto, el hogar doméstico está convertido en un panteon, las Cámaras legislativas lanzan un grito de sentimiento i de dolor, i los Colegios i Universidades hallan irremplazable la pérdida del alto personaje PEDRO FERNÁNDEZ MADRID? MADRID debió á la religion la sublimidad, la utilidad i la perfeccion de su saber, nua vez que la pureza dispuso su espíritu, la modestia facilitó sus progresos, i la docilidad religiosa lo mantuvo en su puesto de salmo cristiano.

4. El señor PEDRO FERNÁNDEZ MADRID, hijo del ilustre patrio, fundador de la República, José Fernández Madrid, i de la señora María Francisca Domínguez, nació en la Habana, en 1817, durante el destierro impuesto á su padre por su republicanismo: en el ostracismo permaneció el señor MADRID hasta 1825, i despues fué nombrado Ministro de la República en Lóndres. Sus padres, grandes no solo por los timbres humanos, sino mas notablemente por sus virtudes como cristianos, católicos, i como ciudadanos, serán siempre una pareja conyugal, que honrará á Colombia.

5. El señor MADRID para ser grande, no se presenta á nuestros ojos, buscando los viejos pergaminos que la soberbia i orgullo humanos han adorado con tanto fanatismo. MADRID cultivaba la virtud de la pureza, pues sabia bien que esta virtud eleva al hombre sobre la tierra, lo libra de la corrupcion i lo hace casi un sér extraordinario. Los cuidados de sus amantes padres i principalmente de su heroica madre, lo afianzan en sus prácticas i costumbres; i vemos al jóven MADRID, presentándose como un fiscal inexorable de aquellos que levantan á la concupiscencia altares, como en Corinto, Pafos i Chipre.

6. La niñez i juventud de nuestro amigo nada tuvo de comun ni de parecido á los niños i jóvenes que permanentemente alcanzamos á ver sobre la tierra. En MADRID todo era modestia, todo circunspeccion, todo cordura, i todo juicio. Sus juegos eran ejemplos de virtud, i sus conversaciones, ya desde aquella edad, eran lecciones, doctrinas i enseñanzas del cristiano i del patriota. ¡Cuántas veces ancianos inteligentes i notables salian asombrados, despues de oir al jóven MADRID! Pienso que vosotros, como yo, diremos que era un Samuel en la Casa del Señor, preparándose para los altos fines á que Dios, en su providencia, le tenia destinado. ¿Todo esto de dónde venia? De las virtudes que ya practicaba el

jóven MADRID. Vosotros sabéis muy bien, que las almas desventuradas, educadas en el Yo, en el sensualismo de Holbac, Helvesio, i Bentham, ó en la *razon pura* de Kant, ó en el positivismo de Descartes, no miran con atencion sino los placeres, detestan el deber, solo oyen las livianas voces del sensualismo, corren todos los dias á sacrificarse sobre los altares de la voluptuosidad, i ahogan su racionalidad en las mas perversas i sucias inclinaciones. Una alma de esta educacion, con una razon materializada, está en incapacidad completa de aprender la sabiduría, aún la terrestre i profana, de la que dice la Escritura, que no se halla en medio de las danzas de Epicuro, ni en los refinamientos de un libertinaje afeminado.

¡Oh juventud de mi patria! Atiende á las palabras de vuestro amigo i antiguo maestro, que desde la tumba os dice: “No se pueden gustar los placeres de la razon i las castas delicias de la ciencia, si no se detestan i abominan las groseras satisfacciones del sensualismo, porque *el hombre animal no percibe las cosas que son del espíritu de Dios.*” 1.^a Corint. C. 11.

7. Tranquilo MADRID en sus delicias i estudios cristianos i juveniles, preserva de esta manera á su elevado espíritu de la disipacion i del tumulto. MADRID, en la edad de las ilusiones, cuando la sangre circula rápidamente en sus venas, cuando el corazon humano ansía i busca impresiones, i, como Alejandro, reinos que conquistar, MADRID se somete á una soledad austera, i léjos de concurrir á esas sociedades ó reuniones mundanas, de donde los mismos anacoretas i estilitas no saldrian puros, evita hasta las amistades ménos peligrosas, ménos sospechosas, las correspondencias mas inocentes, i hasta las mas virtuosas. Rechaza toda familiaridad, i vive en medio del mundo *como si na viviese en él.* No hai mas encantos para él que los domésticos, i principalmente la ternura con que amó á su madre, único apoyo que le quedaba despues de haber perdido á su padre, no teniendo en tan terrible trance el jóven MADRID, sino cuando mas doce ó trece años. El bullicio del mundo no le distrae, ni sus delicias le pervierten. Niño aún todavía, es llevado á Inglaterra, i allí, en la famosa Universidad de Oxford, comienza á trepar la escala santa que debe llevarlo un dia al Capitolio de la verdadera sabiduría, á la cátedra del maestro, al parlamento de su patria, i á los altos puestos públicos que desempeñó desde edad muy temprana. Allí es donde el señor MADRID merece con justicia que hoy, desde esta cátedra sagrada, yo, el último de los amigos del muerto, i el mínimo de los sacerdotes católicos, diga á nombre de la Iglesia: “*Los dias de Madrid estaban llenos.*” Salm. 62.—Llenos sí, porque son verdaderamente empleados en las prácticas del verdadero cristiano, i del mas sincero i decidido republicano.

8. Con una libertad de corazon tan perfecta, con una tranquilidad de espíritu inimitable, con un recogimiento de inteligencia tan profundo, no es sorprendente que sin trabajo, sin esfuerzo i sin

violencia, con alma alegre i presurosa, con pié firme i seguro, se avance como un Angel á tomar en sus manos i en su existencia el camino escabroso i difícil de la ciencia; i que de un modo casi portentoso sorprenda, admire i confunda á los maestros i discípulos de la famosa Universidad de Oxford, viendo al jóven MADRID obrando maravillas, por la facilidad con que aprendió todos los idiomas vivos, las letras, i hasta algunos conocimientos de las bellas artes. En las variadas materias á que se dedicó se presenta tan adelantado como si fuese una sola cosa la que estudiaba. MADRID en Oxford, estudiando literatura i filosofía, parecia formado para todas las ciencias, i como que las ciencias eran adaptadas para él. Los distinguidos profesores á cuyas escuelas asiste, no le consideran como discípulo que instruyen, sino como un maestro que respetan. Aun no habia concluido sus estudios, ya su reputacion era conocida como escritor i orador culto, preciso, mesurado i elegante.

9. La noble viuda Domínguez de Madrid, regresa á Bogotá con su hijo, i éste ya, con ese corazon formado en el gran mundo, emprende el estudio de la jurisprudencia i política, en donde de una manera asombrosa, en poco tiempo penetró la filosofía de aquellas ciencias, pudiendo decirse, sin exageracion, que ya era maestro, i podia con propiedad tratar los puntos mas difíciles, de derecho, política i diplomacia, hasta tener hoy admiradores i discípulos que honran la patria, el foro i los protocolos. MADRID, dotado de un espíritu fácil i prouto, de una sola mirada lo comprende todo i se lo apropia todo. A un solo golpe de vista penetra las cuestiones mas complicadas, hasta tal punto que si se hubiese consagrado á la política, al foro, ó á la diplomacia, habria sido una gran figura, como lo conocimos, en los breves momentos que apareció sirviéndole á la República en 1851, como Representante en el Congreso redentor de Ibagué, i en los de 1856, 57, 58, 59 i 60; como primer Presidente del Estado soberano de Boyacá, en donde sirvió por cuatro meses, reconciliando los partidos, fomentando la instruccion pública, todos los ramos de la administracion, i retirándose, sentido por todos los habitantes del Estado, i cediendo, por último, sus sueldos en beneficio del Estado. ¡Qué alma tan cristiana! ¡Qué republicano tan abnegado! ¡Qué magistrado tan singular i digno de ser imitado! ¡Inmortalidad á hombre tan prominente!

10. Espíritu claro i luminoso, con un estilo siempre tan propio, tan exacto, tan preciso i tan sobrio, que siendo cierto el dicho de aquel sabio: "*El estilo es el hombre,*" pocos caracteres se han pintado con tanta precision, en su modo de decir i de escribir, como el señor MADRID. Vea las cosas en su aspecto natural i como son, i las enunciaba con la misma claridad. ¿Quién no se acuerda del 14 de mayo de 1852, cuando el señor MADRID pidió, como Representante, una sesion secreta para tratar sobre la acu-

sacion que la Cámara de Representantes debía introducir ante el Senado, contra el inmortal Arzobispo Manuel José Mosquera? ¿Quién no trae á la memoria los fuertes argumentos que adujo para probar lo antirepublicano, ilegal é inoportuna que era aquella acusacion, pudiendo acertadamente sancionar la lei de emancipacion eclesiástica, salvando así los fueros de la Nacion, la soberania de la Iglesia, i la categoría del alto personaje acusado? Es verdad que nada valió porque las pasiones todo lo ofuscan, pero uno de los dos Representantes que tomaron la palabra para defender al ínclito Arzobispo, decia con justicia: *Si la acusacion contra el Arzobispo no se admite, es debido exclusivamente al señor Madrid.*

¡Qué patricio tan valeroso! En medio de aquella furia anormal contra el Catolicismo i contra el Prelado, MADRID mira con desprecio el aura democrática de la época, i no se acuerda sino de que es cristiano, que ántes de una lei inicua estaba una lei divina, estaba la justicia, la patria, el honor nacional! Con mucha razon pudo decir ese verdadero republicano: ¡Pensad si es mas justo obedecer á Dios que á los hombres!

11. Espíritu sólido, firme i robusto, nada le sorprende. Un momento de reflexion, de recogimiento en sí mismo, basta para hacerse cargo de una cuestion por difícil que fuera, i aun cuando podia hablar con propiedad en todas las cosas que él conocia, su severa modestia le hacia escribir sus discursos ó razonamientos cuando tenia que hablar en la tribuna legislativa, ó en los asuntos que como alto empleado nacional tuvo que desempeñar á contentamiento del Gobierno i de los empleados subalternos del ramo. Cuando alguno de sus amigos le decia: ¿por qué estudia tanto, sabiendo tanto? contestaba: “*Yo enseño, i es preciso que estudie.*” Estudiaba, profundizaba, discutia, descubria i progresaba, i nunca se consideraba suficientemente instruido para hablar científicamente, ni para enseñar.

12. Mui pocos estudios se han hecho entre nosotros tan luminosos i de tanta importancia para el Gobierno, por los conocimientos que dió del país i de sus riquezas, como los notables artículos escritos por el señor MADRID en algun periódico de la República, que llevaron por título “*Nuestras costas incultas,*” i que tanta aceptacion tuvieron en todos los círculos sociales i políticos, abriendo el camino á todas las exploraciones que despues se han hecho.

13. Los “*Rasgos biográficos*” del bravo soldado de la independencia, Jeneral Francisco de Paula Vélez, es una produccion típica de nuestro amigo, pues á la vez que caracteriza al héroe i lo coloca entre los mas notables mártires de Colombia, deja ver MADRID su alta i elevada filosofía de la historia, el pulso firme i la conviccion profunda con que narra los hechos de la guerra magna. ¡Cuántas ideas nuevas en aquel luminoso escrito! ¡Cuántos sobresalientes rasgos de ardor republicano! ¡Cuánta justicia i cuánta gratitud para con los que nos dieron gloria, independencia i liber-

tad; no es superior Jenofonte con su ciropedia, ni con su retirada de los diez mil, como lo es PEDRO FERNÁNDEZ MADRID en la biografía del simpático, modesto i popular republicano Jeneral Francisco de P. Vélez. ¡Cuánto enaltece el mérito de un héroe el tener por historiador á un hombre de la talla i alto renombre de PEDRO FERNÁNDEZ MADRID! ¡Qué grande debe ser el héroe!

14. Quanto mas estudia MADRID, tanto mas cree que debe estudiar. En su carrera de profesor baja hasta sus discípulos, i les pide parecer, luces, explicaciones i aún consejos, pues no hai palabra, por vulgar que parezca, que no despierte en un gran genio un pensamiento sublime. A todos oye, en todo halla estímulo para sus nobles estudios, i miétras, generalmente hablando, los que se han dedicado en todas épocas al estudio de los idiomas vivos i del derecho internacional, no han tenido en cuenta sino figurar i hacer viso á lo Meternich, á lo Bismark, ó á lo Talleyrand, MADRID se consagró á estos estudios para enseñar i para servirle fiel i constantemente á su patria i á la humanidad, imitando así la sencillez de los niños. *Sapientiam præstans parvulis*. Ecce. 4. Cualquiera que fuese el mérito de los hombres que ocuparon la cartera de Relaciones Exteriores, podemos decir sin exageracion, que MADRID, como Oficial mayor de aquel Ministerio, fué por largos años el alma de aquel portafolio. Martens, Bello, Vattel i otros mas, podian aprender en la enseñanza i escuela de MADRID. En todo esto, la modestia le hace fiel compañía, le guia, le sostiene, le conduce seguramente en la difícil carrera de la ciencia. No es, pues, la modestia, como dicen los alegres del mundo, virtud propia para las mujeres, sino mas esencial i necesaria para el sabio cristiano.

15. Por una rara fatalidad los mas grandes talentos i hombres muy sabios han caido en lamentables extravíos. La erudicion i mucho mas la erudicion orientalista, se ha permitido atentados que la deshonoran; i en el antiguo mundo, como en nuestras montañas, se ha pensado que ninguno puede llamarse sabio si no sienta plaza de conspirador contra la religion cristiana, i contra todo principio revelado, á saber: "*id esse verum quod cuique videatur*." En el oriente del mundo, la ciencia perdió al hombre, hoy la ciencia pierde la sociedad. Los hechos son claros. ¡Ai amigos i compatriotas míos! Oid lo que nos dice aquel sabio eminente, aquel distinguido colombiano, aquel profundo estadista, aquel consumado diplomata, aquel notable lingüista, aquel distinguido togado, i aquel pensador filósofo; oid lo que nos dice desde ese camino de dolor i amargura que anduvo en los últimos diez años, desde esa tumba en donde hoy reposan tranquilamente sus apacibles i venerandas cenizas, i desde el seno de Dios, en donde por la misericordia divina, se hallará aquella alma cristiana, que pasó su vida haciendo bien. "Solamente la religion hace inofensivos i útiles los talentos, pues poca ciencia lleva á la impiedad, i mucha a la religion. Los talentos sin religion no tendrán por compañía otra cosa

“que el orgullo intemperante, el libertinaje de espíritu, un falso amor á la ciencia, arrancando todo sentimiento del bien. Los talentos sin religion no hacen mas que raciocinar sin tregua i con furor satánico, no tienen sino conocimientos superfluos, estudios ociosos, que alejan tanto mas del conocimiento de la verdad, cuanto mas se multiplican. *Semper discentes, nunquam ad veritatis scientiam pervenientes.* 2.^a Timot. C. 3. Los talentos sin religion, tienen por fruto la impiedad, disfrazada con apariencias de ilustracion i claridad de espíritu, impiedad que tantos crímenes ha producido, i que tanta locura presenta en el mundo, i que todavía no está harta.” Isai. C. 9. Lo atenderemos? Cuando el señor MADRID estaba en la carrera pública, ya esos dias de crimen i de infamia antireligiosa, ya habian comenzado á verse sobre nuestro horizonte; i ya algunos espíritus rebeldes corrian en busca de los doctores de impiedad, que les enseñasen doctrinas i símbolos que no contrariasen la corrupcion de sus corazones. Ya veíamos cumplidas á la letra las proféticas palabras del Apóstol de las Gentes, en su epístola 2.^a á Timoteo, capítulo 4.^o Ya la incredulidad habia abandonado la plaza de vergonzante i habia adquirido carta de naturalizacion, ya se habian abandonado las mas sólidas verdades para prostituir la fé que nos dejaron esos patriarcas i héroes de nuestra emancipacion política.

Entónces muchos de nuestros mas bellos genios, abandonando la fé, i subyugados por el error, i bajo la mentida máscara de civilizacion, pusieron en juego todo el veneno de un lisonjero progreso, se convirtieron en apóstoles de la impiedad, i en público i en privado aspiraban á destruir la única religion verdadera i a llevar la República á remolque de la legislativa francesa i de la comuna parisiense MADRID permanece en su puesto, grita desde el hogar doméstico, desde la tribuna legislativa, desde los círculos amigos, i desde sus destinos: “Cuidado con las doctrinas perniciosas, no hai mas salvacion para el hombre i para la sociedad que en el catolicismo,” i los años volcánicos de 49, 50, 51 i 52, nos hacen ver á este gran talento vogando hácia el cielo, sirviéndose de la ciencia para llegar á su fin.

16. La religion le enseña desde que estaba en el regazo materno que Jesucristo no ha fundado un culto para disputas tumultuosas de ciencia mundana ni de investigaciones temerarias, sino un culto de obediencia del corazon, i de sumision de la inteligencia, sujeta al yugo de la fé. 2.^a Corint. C. 10, i que el mundo no es conducido á su fin por el sendero de la ciencia orgullosa, sino por la locura é ignorancia aparentes de la predicacion de la Cruz. 1.^a Corint. C. 10.

17. Así pues, estudio, reflexiones, investigaciones, críticas severas en la ciencia. . . hé ahí el sabio: candor, sencillez, humildad en la creencia religiosa, hé aquí al cristiano. Como sabio, segun el mundo, reina la razon sobre todo, i como cristiano, segun Dios, rei-

na la fé sobre la razon. El verdadero sabio es este. Ved un sabio cuya eminente doctrina se recuerda con valor heróico; un sabio que tanto habló i escribió, sin que la religion tenga que censurarle el mas pequeño error; un sabio cuyo saber siempre noble, siempre verdadero, mana de su boca estas palabras del *Eclesiástico*, como una lluvia benéfica, i lleva la fecundidad á los campos estériles de la ignorancia, sin ofender la piedad. Eccl. C. 39. Su ciencia admirada por todos sus contemporáneos, tiene la confesion de los pueblos i los aplausos de la Iglesia. Grande segun su nombre, i el catolicismo se gloriará de poseer en este hijo suyo un testimonio solemne de que la perfeccion de la ciencia se adquiere por la fuerza de la religion, i que ésta presentará hoi no un Arístides como en Grecia, no un Fabricio como en Roma, sino un sabio cristiano: PEDRO FERNÁNDEZ MADRID.

SEGUNDA PARTE.

18. En aquellos siglos que nuestros hermanos *disidentes* llaman *bárbaros*, vemos á la religion perfeccionar, santificar, i aun divinizar la ciencia; en los siglos de racionalismo é incredulidad, vemos á la ciencia atacar, combatir i arrancarle al catolicismo el derecho de *ciudadanía*, siendo él el legítimo i propio soberano. El siglo 17 fué para el mundo i para estos paises, aun todavía en la infancia, un siglo de fé i de piedad, i las ciencias un soplo de Dios que elevaban al hombre hasta él. Tales frutos fueron Newton, Pascal, Leibnitz, Bossuet, Fenelon i mil mas. Hombres de omnipotente celebridad, que recuerdan grandes talentos, unidos á heróicas virtudes. El siglo 18, cuyas enseñanzas aun todavía tenemos, i de cuyo patriarca se dijo: “*No vió todo lo que hizo, pero él hizo todo lo que vemos,*” fué un siglo de incredulidad i de escepticismo como el que experimentamos, i las ciencias cultivadas con entusiasmo febril, no han sido ni son otra cosa que una ciencia material, que ha degradado al hombre hasta hacerle decir con Platon: “*animal bipes implume.*” Tal fué la ciencia de los *montañeses*, parte de los *girondinos*, i algunos de la *llanura*, i tal es la ciencia de Renau, Litre, i de todos sus *satélites* en todo el mundo, hombres que recuerdan un grande orgullo i grandes extravíos. Pocos hombres han podido librarse de tal diluvio, pero aun cuando pocos, ellos han hecho frente á la legion apocalíptica que desde el tiempo de las cenas de la regencia, venia como la serpiente paradisaica deslizándose por entre las flores de aquel hermoso Eden. Aquellos, con toda su ciencia, jamas levantaron sus miradas hácia el cielo, ni exclamaron con el Salmista: “*los cielos cuentan la gloria de Dios, i el firmamento anuncia la obra de sus manos.*” Estos contemplaron las maravillas de la creacion, i se elevaron al Creador. Jamas los matemáticos cristianos obraron sobre números i figuras, sin remontarse al eterno Geómetra de Platon, o al primer Motor

de Aristóteles, i al través del círculo i del triángulo i del cuadrado de la hipotenusa, vieron al Dios de Moises.

19. Aquellos no vieron sino rectas i curvas en el Universo. $A+B=C$ cautivó su corazón, no dejando rastro alguno de espiritualismo en su alma, ni destellos ningunos de cristiana filosofía en sus raciocinios. En nuestro amigo hallamos: 1.º talentos abstractos unidos á la mas sólida piedad. Desgracia es por cierto mui deplorable, que hombres talentosos no tengan piedad ninguna en su corazón, i que si son cristianos, son cristianos *vergonzantes*, cristianos por especulación, i nunca por amor ni por sentimiento, ni por inclinación, ni por ternura, pues mientras mas especula el espíritu, ménos capaz es de sentimiento. Solamente el sabio cristiano conoce la parte grande, sublime, magnífica del catolicismo á la vez que el lado dulce, delicado i tierno que inspira el amor, que conmueve, que domina el corazón i le hace mirar la tierra como nada i miseria.

20. La piedad de MADRID, no es solamente una piedad de razón, de fé, sino una piedad de carácter, de humor, de sentimiento i de inclinación, es un movimiento rápido, una tendencia natural, un impulso suavísimo que lo encamina hácia Dios. Piedad sabia e ilustrada que modera las virtudes para repararlas de todo exceso. Su humildad, ni vil ni abyecta, su sinceridad, ni indiscreta ni imprudente, su alegría sin disipación, su prudencia, nada de orgullo, su liberalidad, nada de fausto, i su virtud sincera, nada de escrúpulos.

21. 2.º Tenia talentos profanos i celo por la religion. El sabio verdadero no acepta error alguno, pero atacar i combatir el error es el deber del Apóstol. ¿Quién hubiera pensado que ese celo activo i laborioso del Apóstol cristiano existiese en un estadista, diplomata, político i lingüista seglar? Por eso lo vimos, así en sus lecciones privadas como en las públicas, principalmente en aquellos años fatídicos de democráticas desenfrenadas, defender en sus conversaciones, en sus exhortaciones, en sus escritos, los santos principios del catolicismo. Dichoso hijo de la luz, para evitar la amorosa queja del Salvador, de que "*los hijos de las tinieblas son mas prudentes que los hijos de la luz,*" (Luc. 16) mide su genio por el de los hijos de las tinieblas del siglo, i llevado por intereses contrarios, excede en actividad é industria á los apóstoles de la maldad. Los hijos de las tinieblas han logrado secularizar la ciencia en Europa i parte de la América, i hombres como MADRID se dedicaron casi á divinizarla; aquellos han sido *teófobos* i no filósofos, puesto que conociendo á Dios, en vez de glorificarle, le disputaron su adoración i adoradores, Rom. 1.º MADRID, con una vida i muerte cristianas, aumenta el número de sus adoradores, i si los libros de los sabios mundanos tienen á cada paso el error sembrado en sus negras páginas, los trabajos literarios de MADRID, anuncian i cantan la verdad a cada instante.

22. 3.º Talentos aplaudidos i profunda humildad. Toda cien-

cia mundana, dice San Pablo, fortalece el orgullo. Los talentos medianos, ningun derecho tienen á la celebridad; pero los grandes genios no pueden quedar en el olvido i en la oscuridad. Un solo rasgo basta para celebrar su modestia; los descubre, los anuncia, i recibe esa estimacion general, espontánea, en que todos los partidos, todos los círculos sociales, le tributan amor i respeto. Ante él se desvaneció la rivalidad de los talentos, i la envidia misma, avergonzada, tomó el incienso para ofrecerlo al sabio cristiano; tan poderoso es el verdadero mérito! Su nombre, conocido aun en el antiguo mundo, es objeto de aplausos i elogios. Todo extrangero de alto mérito que vino á Colombia, era un panejirista de MADRID. Si MADRID hubiera tenido ese furor de hacer *viso* ó de figurar, es seguro que lo habríamos visto representando dignamente la República ante los gobiernos europeos i tambien habria empuñado el baston i terciado la banda presidencial. En Europa habria sido aceptado en todas las Academias, i sus producciones literarias habrían sido acogidas con entusiasmo. No hai persona de calidad que no ambicione su amistad, ni sabio republicano que no se considere honrado al estar en correspondencia con este ilustre colombiano.

23. Pero nada de esto le deslumbra, ni aplausos, ni glorias, ni relaciones de familia, pues él tenia muy presentes las palabras del Sabio: *No se glorié el sabio en su sabiduría*. Constantemente huye de las miradas del público. Vive siempre alejado del mundo, para que nadie se fije en él. Si desempeñó algunos puestos públicos, estos vinieron á sorprenderle en la soledad, i concluida la mision se volvía tranquilo á los encantos de su hogar, en donde, al lado de su digna madre, sus virtuosos hijos i de su esposa, de su ángel i compañera, la señora Vicenta Martínez Ordóñez, hija de uno de nuestros mas conspicuos i distinguidos compatriotas, pasó nuestro amigo el momento del destierro.

24. Vedle, bajando de la cátedra del institutor, saludado de los sabios i aplaudido por sus discípulos; pero él pasa á cumplir con sus deberes conyugales, sociales, políticos i religiosos. ¡Cuántas veces vimos á nuestro amigo, siendo el primer Presidente del Estado de Boyacá, asistiendo el primero á los actos religiosos, oyendo atentamente la palabra divina, i guardando estrictamente los dias festivos, hasta el extremo de no continuar viaje, ni emprender camino los dias consagrados al Señor! Conducta admirable, que deberia cubrir de vergüenza á esos talentos *frívolos* i *mezquinos*, que no conocen otros medios de elevarse sobre el vulgo, que escandalizándole con su afectada indiferencia, ó con sus insultos ó blasfemias contra la única religion civilizadora. ¡Desgraciados! Ignoran que esas locuras ó brutalidades, ponen, como dice San Pablo, de *relieve* los talentos, i hacen al hombre que el mundo reputa por sabio, mas sabio aún á los ojos de Dios. 1.^a Corint. C. 3. Esos tales ignoran que la única civilizacion verdadera, solamente se halla en

ser *fiel á Dios i á los hombres*; porque ¿qué garantía de honradez, de ciencia, i de lealtad republicana, puede dar á la patria i á la sociedad, el que se burla i blasfema de la única religion verdadera? ¿Pobre patria, con tales repúblicos i con semejantes ciudadanos!

25. En la política lo visteis sosteniendo sus principios i convicciones sin fanatismo. Su corazon i alma eran no de un enemigo político, sino como un territorio neutro en que podian abrazarse amigos i enemigos. A todos oía, á todos atendía, en sus réplicas i contestaciones, i si no se veía la infalibilidad de sus ideas i principios de orden i de justicia, por lo ménos se presentaba la buena fé, el deseo ardiente de llegar á la verdad, i de llevar la conviccion á todos sus contrincantes políticos. En MADRID no habia pasion política, sino buena fé política, i la bandera en la cual estuvo afiliado hasta el postrer suspiro, era la que llevaba por lema: "*La civilizacion es el Evangelio aplicado á las naciones,*" siendo lo demas, conclusiones de esta fundamental premisa. Premisa que por cierto ha dado la vuelta al mundo; que triunfó en Guillermo Tell; que inmortalizó á Washington i su obra colosal, i que desde Guayana hasta el Potosí, sentó sus reales, siendo su ángel i redentor el Gran Capitan Sur-americano. ¿Quién de vosotros no se acuerda de la gran cordura i solidez de razones que adujo en 1860 para que se reformase la lei electoral de 1859, pensando que así podría conjurarse la tormenta que venia sobre la República, i que tantas lágrimas, muertes, desventuras, orfandades, luto, devastaciones nos trajo por consecuencia? *Excidat dies illa cævo et non computetur inmensibus anni.*

26. Todas las dotes del republicano i del patriota las hallamos en MADRID. No podia ser de otra manera, pues en los trece años que vivió con su padre, éste, valiéndome de una expresion de la Escritura *Insuflavit in eum spiraculum vitæ*, era el verbo del cantor de Bolívar i del poeta de la grande epopeya colombiana. ¿Quién no tiene presentes aún todavia las elocuentes palabras i los conceptos republicanos de MADRID en 1857, como Presidente del Congreso al darle posesion al Jefe de la República? ¿Quién no se acuerda de aquella austeridad de principios allí desarrollados, i que pintan fielmente el carácter del notable Presidente del Senado, i del estado de la República? Allí se dijeron por MADRID verdades muy claras, i se fijó un programa de gobierno, que por cierto honra á nuestro héroe i amigo.

En aquel inmortal discurso nuestro amigo evoca las ideas de verdadera república, i pone al Jefe del Ejecutivo en el camino seguro para poder un día consignar el baston en medio de la paz i del aplauso de sus conciudadanos. El genio del mal triunfó por altos juicios de Dios, i el pais fué envuelto en tinieblas i sangre. Yo, pues, al frente de la tumba de MADRID, diria á los hombres que gobiernan mi patria. Habcis querido fundar el gobierno de los pueblos i el régimen de la vida, sobre la razon pura; muchos dias han co-

rrido desde que en Colombia se verifica el experimento. ¿Qué ha resultado? Son mejores las costumbres? Se respeta la soberanía de los Estados i de los individuos? La autoridad es estable? La libertad está sentada sobre sólidos cimientos? ¿Ya no hai miseria, guerra, é ignorancia? I estas cuestiones que la razon plantea con rara fecundidad de invencion, pero que dejan sin resolver estas cuestiones que se rozan con la organizacion misma de las sociedades, con el trabajo, los salarios i los obreros ¿en qué estado se hallan? Nada exagero, ninguna hipérbole oratoria sienta, afirmando, que desde el momento en que la razon ha pretendido reinar por sí sola, reina, como el astro de las noches, sobre tinieblas que no puede disipar, i que la tierra, aún en las naciones mas civilizadas, se ha convertido en una mansion de inquietud, division i espanto. El siglo 19 terminará, aunque digan lo contrario los *optimistas*, agitado, causado, estéril, incontestablemente enfermo, si no muerto. Mui temerario seria quien se atreviera á afirmar, que ha de concluir en la gloria i no en los abismos. ¿Dios salve á Colombia!

27. A pesar de esta pintura que sí es desgarradora para un católico, MADRID no era exagerado en sus apreciaciones religiosas i políticas. A la verdad, si debemos entristecernos a la hora en que estamos, i un corazon que no sufriera seria un escéptico ó un pirrónico, pues los hechos son mui claros, i los acontecimientos tocan á la puerta de cada ciudadano. Los hombres patriarcas de esta República, pensaron en montes de oro, i tal vez varios de ellos fueron al patíbulo cantando el *Hosanna*, i otros morirían pidiendo un Jordán para lavar su republicanismo. Yo, siguiendo el ejemplo de PEDRO FERNÁNDEZ MADRID, os digo: “¿Está reducida la historia de la República á la breve duracion de nuestra vida?” No existiamos en el siglo 16, cuando Gonzalo Jiménez de Quesada fundó á Santafé, ni existiremos en el 20, i sin embargo la Iglesia católica, aunque digan lo contrario los *divertidos*, la Iglesia católica llevará la República á la inmortalidad, así como nació la República en la Iglesia i se nutrió en las rodillas de la Iglesia. Si yo debo decir lo que pienso, mis predicciones no serian tristes, pues tengo una gran fé en la Providencia i en la índole del pueblo colombiano. “*Hombres faltos de fé, por qué dudais?*” ¿Hai algunos siglos que no hayan presentado peligros, miserias, apostasias e impiedades? Al observar el desaliento de ciertos católicos, les recuerdo aquella sentencia del Eclesiástico, C. 7: “*No digais porqué los tiempos antiguos eran mejores que los presentes. Esta pregunta es insensata.*” Es verdad que durante la última década hemos perdido varones poderosos en obras i en palabras. Mallarino, Ospina, Parra, Vergara, Isaza, Madrid i últimamente Pedro Justo Berrío.... Genios i caracteres de oro, tal vez irremplazables; pero acaso la mano del Señor se ha cansado i su misericordia se ha agotado? Murió Moises, murió Aaron, murió Josué, i murieron

todos los patriarcas i hombres testigos de las maravillas del Mar Rojo, i del Sinaí, i sin embargo el pueblo de Dios se salvó, se constituyó teniendo Capitanes i hombres de Dios, que como Othoniel, Jedeon, Sanson, Samuel i Nathan, abrian el paso á los gloriosos tiempos de David i Salomon. “*Confidite ego vici mundum.*”

28. No debemos negarlo: desde hace un siglo, por causas que nosotros conocemos, se han desencadenado errores i pasiones fomentadas por los poderes seculares i por los estadistas, i tanto en Europa i parte de América, hai catástrofes, desvaríos i locuras: si no tuviéramos fé, diríamos que los tiempos apocalípticos habian llegado, i el fin del mundo estaba cerca. No hai trono firme, no hai autoridad respetada, no hai Código obedecido, no hai propiedad segura, no hai honra ni vida que no estén heridas ó amenazadas, i no hai verdad que no sea combatida ó ridiculizada. Todos los dias se están constituyendo los pueblos, i hoi destruyen la constitucion de ayer, i cuanto mas se afanan, mas se desquician. Se han desencadenado todas las ambiciones, luchan todas las soberbias, la inmoralidad tiene patente de ciudadanía, triunfa el libertinaje, al grito de libertad se persigue abierta i ocultamente al catolicismo. Se insulta i escarnece al Papa, i se le arrancan á la Iglesia fueros, derechos, prerogativas, al canto de la marsellesa. Pero no nos arredremos, “*post nubila dies.*” Aprendamos de nuestro llorado amigo, que durante los últimos diez años de su importante vida, no obstante sus terribles penas i dolores físicos, no perdía la esperanza de que, si no él, por lo ménos sus hijos, vieran á su patria corriendo venturosamente á la inmortalidad. Yo alcanzo á ver en MADRID reducido al lecho del dolor un atleta valeroso combatiendo sin cesar contra una atmósfera escéptica i perniciososa que tendia a llevarlo á sus dominios, contra lo terrible de los dolores corporales, pero exclamando con el Apóstol San Pablo: “*Quién me separará del amor de Jesucristo: ¿ la tribulacion, la angustia, la desnudez, el peligro o la muerte?*” Nada me arrancará mis creencias de católico i de republicano. No lo primero, porque esa creencia es la religion de mis convicciones, la religion de mis constantes estudios, i la religion de mis amadísimos padres. No mi república, porque este fué el sueño dorado de mi padre; es el sistema de gobierno mas conforme i mas cercano á la humanidad, i es donde se cumple mas á la letra el precepto de amar al prójimo.

29. MADRID en sus dolores, es un arco tirante que jamas se rompe ni afloja; una víctima siempre en estado de inmolacion, i siempre inmolada; un sacrificio, que por espacio de diez años se consume todos los dias, para renovarse al dia siguiente, mas completo, mas cruento, puesto que durante todo este tiempo, está dominando el cuerpo i elevándose el alma, como dice el Apóstol San Pablo: “*Propter te mortificamur tota die; aestimati sumus sicut oves occisionis.*” (Salm. 43.)

30. Obligado á retirarse á un lugar de la Sabana, si no para

restablecer su salud, si para aliviarla, i para prepararse á la partida, pues tenia conviccion profunda de que sus dias estaban contados, i de que esa cruel enfermedad lo conduciria á la tumba. Así pues, con ánimo varonil i constante, abandona á Bogotá, lugar amado, i en donde habia pasado toda su vida practicando la virtud i sirviéndole á su patria, en toda ocasion que fué llamado por ella espontáneamente á ocupar los puestos públicos. Se despide de sus amigos i familia, siendo acompañado por muchos de ellos á su última morada.

¡Feliz pueblo el de Serrezuela, última morada en la tierra, del Sabio Cristiano PEDRO FERNÁNDEZ MADRID! ¡Feliz pueblo! Mientras exista dirá: en mi seno concluyó su preciosa existencia uno de los republicanos mas severos i uno de los cristianos mas científicos que Colombia tuvo en su seno. Gloríese enhorabuena, Arpino en ser patria de Cicéron; Estagira, en haber dado á luz á Aristóteles; Santa Helena, en haber recibido el último suspiro del Gran Capitan Europeo; Serrezuela tiene en su recinto no á un guerrero, no á un sofista, no á un Sacerdote del libre exámen, no á un comunista, no á un republicano impío, sino á un guerrero de las santas i civilizadoras ideas nacidas en Belén; á un filósofo, conocedor de la ciencia de Dios; á un fiel obediente sumiso á la autoridad; á un amigo de la humanidad, i á un republicano que toma sus principios i enseñanzas en la Iglesia católica, apostólica, romana.

MADRID, establecido en Serrezuela, no es olvidado, pues sus luces i crepúsculo llevan allí á toda clase de personas á visitar á aquel mártir cristiano. Su retiro lo veis visitado por sabios, por ignorantes i por amigos cordiales del ilustre enfermo. Unas almas buscan á MADRID como al sabio, otras al cristiano, otras al amante esposo, otras al tierno hijo, otras al afectuoso padre i otras al republicano que, en medio de sus acerbos dolores, ora por su patria. ¡Cuántas almas aflijidas salian consoladas ó animadas con la vista de aquel atleta cristiano! Muchas veces auxiliadas por una breve oracion, i otras con una mirada que el corazón jamas olvida, disipa las dudas, desvanece los temores, devuelve á los espíritus el sosiego i á los corazones la paz.

En esos dias terribles de su enfermedad, alguna persona nos referia estas palabras del enfermo: “Que habian pasado los tiempos en que la gracia formaba mártires en medio de las luchas, de los potros i de las hogueras; i que en nuestros dias se gloriaba formarlos en el lecho pacífico de la muerte.”

Sobre este potro de dolor, que tantos años se prolongó, edifica con su sufrimiento, pudiendo tal vez crecerse que no era su propia carne la que padecia. No es Epitecto, con su vanagloria de verse quebradas las piernas; no es Sócrates, lleno de vanidad, tomando la cicuta, i arrastrándose por el fango, mandándole ofrecer un gallo á Esculapio, ni Régulo en las cadenas, no es Séneca mirándose sus venas abiertas, es PEDRO FERNÁNDEZ MADRID, que sufre por Dios.

i ofrece sus penas en expiacion por sus culpas, sin quejarse jamas, sin manifestar un solo movimiento de repugnancia, sino con la alegría constante en el rostro, la amable sonrisa en los labios, i la calma en el corazon, esperaba el fin de su sacrificio con la resignacion de un justo i con el gozo de un mártir.

Insensible al dolor, no lo es á la gracia divina. Hablando de Dios, del alma, de la Madre de Dios, se inflaman sus ojos, se enciende i anima su magestuoso i noble continente. i su lengua alaba, su lengua bendice i su lengua enseña. Recibe frecuentemente i con la mas fervorosa piedad los Santos Sacramentos; i en esto se encuentra como que son ya su única delicia. La visita i palabras de los sacerdotes, que son tan molestas para los *teófobos* ó *libres pensadores*, le causan constante é indecible gozo. Aproximándose los momentos, todo lo dispone, todo lo arroglia; ordena que su cuerpo sea inhumado en el cementerio de Serrezuela, i amortajado con el hábito de San Francisco de Asis. ¿Se reirán los desocupados é hijos de la corrupcion i del libertinaje? Ríanse, pero MADRID ha triunfado, i un dia veremos quién acertó; si MADRID, muriendo con un sacerdote á la cabecera, un crucifijo en las manos, invocando los nombres de Jesus, María i José, ó los libres pensadores, abandonados del cielo i de la tierra; dejando en su camino lodo, sangre, execeracion i vilipendio.

31. Al fin aquella preciosa vida va á extinguirse, el sacrificio de tantos años va á consumarse, i aquella pura alma deja el cuerpo con la paz i la dulzura del justo, rodeada de las manifestaciones de amor, i de las lágrimas de las personas mas queridas que tenia en el mundo.

El paso de Pedro FERNÁNDEZ MADRID á la eternidad, fué el momento de su triunfo, el pueblo de Serrezuela se viste de luto, esta capital se conmueve, i en todos los círculos sociales una sola era la exclamacion: "*Hombres como Pedro Fernández Madrid, son irremplazables.*" Nada hai en esto de exageracion, la muerte de hombres que reúnan las cualidades del señor MADRID, es una calamidad pública. MADRID ha sido llorado, porque se perdió un bello ornato de la literatura; otros lloran porque perdimos un fiel discípulo de la fé. Unos recuerdan su sabiduría, otros su religion; i todos sentimos al cristiano republicano i sabio, que tantos dias de gloria dió á la Patria i á la Iglesia.

Las exequias i oficios católicos que se hicieron en Serrezuela por el señor MADRID, el llanto de aquel pueblo católico, la concurrencia de varios sacerdotes presididos por el celoso i notable Vicario de Funza, quien le dijo el último adios al ilustre muerto, al momento de bajar á su última morada, el sentido pésame de algunos caballeros i amigos del finado que fueron de la capital, i las necrologias que todos los partidos han escrito del señor MADRID, afirman i demuestran que la religion, léjas de combatir la ciencia, tiene por sí sola la mision de estimularla, perfeccionarla i casi divi-

nizarla. *La Iglesia Católica todos los dias se vindica, i tiene lástima é imparte indulgencia i perdon á sus detractores; pues no saben lo que hacen ni lo que dicen.*

El parlamento colombiano, reconecedor del mérito del muerto é impulsado por la justicia, ha dicho con mucha razon, haciéndose eco de los sentimientos de la Nacion: “Que siente un vivo pesar por la muerte del eminente ciudadano PEDRO FERNÁNDEZ MADRID. Una vida de austeras virtudes, animada por el patriotismo ejemplar que heredó de su ilustre padre, distinguida por el mas sólido talento i llena de importantes servicios á la patria, le hizo digno de la estimacion, el respeto i la confianza de toda la Nacion.”— ¡Inmortalidad al Héroe!

Al bajar ya de la cátedra sagrada á donde subí para hacer la apotéosis del amigo, del sabio, del cristiano, del patriota, i del abnegado ciudadano, permitidme que á nombre del Héroe os conjure: “Seais siempre activos para apoyar los nobles esfuerzos por el verdadero progreso de la patria, que alenteis siempre los verdaderos talentos, que coroneis los impulsos del genio, que confundais lo audaz corruptivo, que persigais con valor esos desvergonzados espíritus que intentan arrancarle á nuestra cara Patria las bases morales i religiosas. Por tanto, no os canseis jamas de propagar á manos llenas el sentimiento cristiano, único baluarte de felicidad pública. Vuestros infatigables esfuerzos dirjense cordialmente á formar para la República, para la literatura, para el foro, para el gabinete, para los campamentos, para las curules legislativas, cristianos sabios i sabios cristianos, que, á imitacion del llorado PEDRO FERNÁNDEZ MADRID, sean el honor de la ciencia, la gloria de Colombia, el orgullo de los diplomáticos, i el triunfo de la Iglesia.

Ilustre i caro amigo! Volveos ya á las eternas moradas de la gloria, despues de haber recibido el amor de la Iglesia, el reconocimiento de vuestros amigos, el afecto de vuestra familia, la justicia de la Patria, i las bendiciones de todos vuestros compatriotas.

No olvideis á la República, á vuestra madre, esposa i tiernos hijos, i á los amigos que os aman en el tiempo, i os venerarán en la eternidad.

Marzo 8 de 1875.